

Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo: entre la violencia de los pobres y la paz del cielo.

Romina Ramírez.

Cita:

Romina Ramírez (2007). *Movimiento de sacerdotes para el tercer mundo: entre la violencia de los pobres y la paz del cielo*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/196>

MOVIMIENTO DE SACERDOTES PARA EL TERCER MUNDO: ENTRE LA VIOLENCIA DE LOS POBRES Y LA PAZ DEL CIELO.

Romina Ramírez

Licenciada y Profesora en Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA

rominaramirez@gmail.com

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo, expondremos y analizaremos el tema relacionado con el papel de la Iglesia en el período enmarcado desde finales de los años 50' y que se prolonga durante las décadas del 60'y 70'. Así, estudiaremos el proceso de mayor compromiso que la Iglesia asumió en los problemas sociales. Esta preocupación se manifestó con las encíclicas emanadas del seno de la institución, ayudando a que sus miembros pudieran tener una actitud de entrega con los problemas del prójimo, fundamentalmente, de los pobres.

Dentro de la Iglesia, se produjeron objeciones a la institución como tal y a las estructuras sociales y políticas del capitalismo, dándose un cuestionamiento del sistema en su conjunto.

Es muy importante entender que este proceso de "Apertura" se dio a nivel universal, adquiriendo características especiales en nuestro país debido al clima de cuestionamientos generalizados en el que se encontraba éste. Se puede ver que la Iglesia no fue ajena a los cambios y cuestionó a las autoridades y la representatividad que emanaba de estas, principalmente, desde el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo.

Al proceso de cambios radicales en el seno de la Iglesia se le suman, en los años 60'-70', el surgimiento de organizaciones de carácter revolucionario que condicionaron la política Argentina de esos años. También, se produjo la agudización de la conflictividad social y una gran inestabilidad política que hicieron el panorama cada vez más difícil.

Nuestro interés está centrado en: "El proceso de radicalización que se dio en la Iglesia Católica con el surgimiento de los Sacerdotes para el Tercer Mundo y la influencia que el mismo tuvo en la formación de los grupos armados, a través de las prácticas y discursos referidos a la violencia".

A partir del tema que hemos seleccionado como objeto de análisis, el problema que tratamos de resolver está relacionado con la forma en que esta radicalización influyó en los jóvenes cristianos que se unieron a las filas del Peronismo, muchos de ellos, alentados por la situación en la que se encontraba la Iglesia en aquel momento. Trataremos de ver, cómo este proceso influyó en esos jóvenes que finalizaron siendo integrantes de grupos armados, centrándonos fundamentalmente- y a manera de ejemplo- en Montoneros. En este sentido, pretendemos situarnos críticamente frente al problema para desentrañar, dentro del discurso del movimiento, la posición tomada frente a la violencia.

El supuesto que guía nuestra investigación da cuenta de que, -en el clima descrito anteriormente-, muchos jóvenes que estaban dentro de la militancia religiosa buscaron, posteriormente, otros canales de participación política, (muchos se acercaron al Peronismo) radicalizándose aún más, organizando y – subsiguientemente- sumándose a los grupos armados.

RADICALIZACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA

I

La Iglesia no fue ajena al contexto de generalizadas protestas y dentro de su seno se produjeron cambios que propiciaron el acercamiento de la Iglesia con el mundo moderno y ayudaron a que se relacione con los problemas reales de los hombres. A estos cambios los denominaremos: Radicalización.

¿EN QUE CONSISTIÓ ESTE PROCESO?

Para poder ver las bases de estas ideas es necesario que analicemos el conjunto de documentos que la institución emitió durante los años 60'. Nos centramos en el Concilio Vaticano II (62-65) a través del cual se condenaba la pobreza, la injusticia y la explotación como resultado del afán humano de poder, y se incita a los cristianos a que luchen por la libertad.

En Octubre de 1958, Juan XXIII fue elegido Papa de transición mientras se encontraba un reemplazo para Pío XII. Sin embargo, sorprendió al mundo católico con la convocatoria al Concilio Vaticano II¹. En principio, los conservadores mostraron su agrado frente a la convocatoria, ya que, esperaban que se convirtiera en un freno para los modernistas, como lo habían sido los Concilios anteriores.

El mencionado sucesor de San Pedro era lúcido, su propuesta era pastoral, la Iglesia debía dar una respuesta a los problemas contemporáneos del mundo, insertándose en ellos y proponiendo soluciones. Debía abrirse al mundo tal como nos comentaron los entrevistados:

“...Este tipo trajo sentido común, trajo humanidad a la Iglesia, empezó a decir: vivir es un riesgo, estamos muy encerrados, vamos abrir ventanas, a “aggionar” la Iglesia. Muchos se van a resfriar- decía- y se reía, pero nos va a hacer bien el aire puro de la vida, estamos muy encerrados, la Iglesia no debe condenar, debe alentar la vida...”

A partir de este acontecimiento se abren las puertas a una renovación que atraviesa a la estructura católica y permite que los problemas sociales adquieran una influencia que excede a los curas y las monjas de barrio, para llegar a las jerarquías y a sus discursos.

Los cambios importantes fueron:

1. La Iglesia ya no es considerada portadora de la única verdad. Se propone un diálogo con otros sectores, el intercambio con los marxistas se hizo aceptable para Roma. Juan XXII, en Pacem in

Terris (1963) llegó a decir que en el marxismo había “*buenos elementos merecedores de aprobación*”.

2. No se condena a quienes no profesan la fe católica en tanto y en cuanto lleven “*una vida recta*”.
3. Se incentiva a los laicos a una mayor participación en la vida de la Iglesia. No se los ve sólo como colaboradores de los sacerdotes y Obispos sino que tienen una misión propia: “*La transformación del mundo*”.

El propósito fue acercar la Iglesia a los hombres, sin importar raza, posición y jerarquía, a través del contenido de dos encíclicas: “*Mater et Magistra*”, de contenido social y “*Pacem in terris*”, que estimulaba la participación activa de los católicos en la vida pública, la cooperación con los no católicos y un mejoramiento de las condiciones humanas como ya lo expusimos. Otra encíclica que merece ser destacada es *Gaudium et Spes*, tal como lo comenta Luis Sánchez:

“...Había un documento que se llama Gaudium et Spes, en castellano: “Gozos y Esperanzas”. Nos llama a todos a ser cristianos comprometidos en cambios profundos y buscar una Iglesia comprometida con el mundo en esos cambios... y hablando a nivel religioso decimos, que tenemos que comprometernos en todo menos en el pecado, a esos cambios profundos que tenemos que realizar...”

Los objetivos fundamentales del Concilio fueron: promover el incremento de la Fe Católica y la renovación de las costumbres del pueblo cristiano adaptando la disciplina eclesiástica a las condiciones de nuestro tiempo.

Mucho tiempo de su papado, Juan XXIII lo consagró al **aggiornamento** de la Iglesia². Pero murió sin poder lograr su cometido. De esta manera, se inicia de una etapa grandes renovaciones.

Es interesante el comentario de los entrevistados con respecto al modo en que ellos mismos como parte de la Iglesia percibieron esos cambios:

“...El concilio iba a durar 15 días, porque se decía que lo dice Roma es causa terminada, estaban todos los documentos escritos y los 3500 Obispos del Mundo, todos debían decir a mí me gusta, firmaban y terminaba todo. Era lo que quería Roma. El primer día leen los documentos y un Obispo gritó: a mí no me gusta y no me gusta por todos lados, y Juan XXIII riéndose dice: bueno habrá que empezar de nuevo ¿Cuáles son los temas de hoy?..”

“ ... Fue un gran descubrimiento, la religión, como transformadora de la sociedad, ir a trabajar a los barrios, todo un compromiso con el pobre... hasta el tema de la violencia se trató...”³

“...el Concilio Vaticano II, son esas dos cosas: una purificación y una actualización...”⁴

“...El concilio Vaticano II es el primero que no realiza condenas por Herejías, sino que escucha los nuevos reclamos, ubicando a la Iglesia en los grandes problemas del mundo...”⁵

Richard Gillespie⁶ sostiene, para explicar el mencionado proceso que, en las décadas del 50´ y 60´ el Vaticano se encontraba temeroso de que los pobres cayeran en el ateísmo Marxista y por eso se empezó a preocupar por la pobreza, especialmente, en los papados de Juan XXIII y Pablo VI.

Esta tesis nos parece insuficiente debido a que el contexto se mostraba como favorable para emprender acciones contra la injusticia. La intención de algunos

sectores de la Iglesia, a nuestro entender, era tratar de acercarse a los problemas sociales para intentar resolverlos, sin que esto implique, necesariamente, el temor de la Iglesia por el alejamiento de los fieles. Además, muchos sacerdotes se acercaron y empezaron a dialogar con el marxismo, antes de que el Concilio se llevara a cabo.

II

Juan XXIII fue sucedido por Paulo VI⁷, quien continuó con las reformas de su predecesor e incluso estuvo mucho más comprometido. Él llegaría a movilizar a muchas personas que poco tenían que ver, hasta entonces, con la preocupación por lo social.

La encíclica *Populorum Progressio* (1967) sería importante principalmente para los países de América Latina. En ella se trataba la gravedad de las situaciones de los países más pobres, los problemas económicos imperantes y la falta de solidaridad de los países del primer mundo.

Se criticaba la aplicación del sistema capitalista en Latinoamérica, relacionándolo con el concepto de “violencia institucionalizada” y se proponía el cristianismo como “verdadero Socialismo”. El documento daba la pauta del papel que debía cumplir la Iglesia en los países subdesarrollados, esto es, atacar la desigualdad.

La violencia era legitimada en cierto modo ya que era lícita “...donde se manifestara una **tiranía evidente y prolongada** que pudiera perjudicar los derechos personales fundamentales y dañar peligrosamente el bien común del país...”. Al respecto un sacerdote nos comenta:

“...aunque el Papa Pablo VI en la encíclica “El Desarrollo de los Pueblos”. Dice en un lugar de la encíclica: que cuando hay un sistema que golpea y perjudica al pueblo y ya se torna en una tiranía evidente, sí, para derribarla es aceptada éticamente la violencia. Pero claro son casos extremos. Eso lo dice Pablo VI en “El Desarrollo de los Pueblos”.

Desde esta encíclica se atacaba la desigualdad, la codicia, el racismo y el egoísmo de las naciones ricas. Pero no aclaraba como debían vencerse esas injusticias. Entre las principales reformas, se produjeron cambios en la liturgia, los curas empezaron a decir la misa en lenguas modernas (ya no en latín) y mirando a los fieles. Fue un cambio realmente importante.

La encíclica finaliza diciendo “*Si. Nos os invitamos a todos para que respondáis a nuestro grito de angustia en nombre del Señor*”⁸. Claramente, notamos una invitación a la acción, pero lo que no queda totalmente claro es la metodología que se utilizará para llevar a cabo la misma.

III

Jóvenes laicos y religiosos sentían que eran llamados a movilizarse y a participar de las decisiones. Movidos por el sentimiento de comprometerse con

los países del tercer mundo, 18 Obispos conmocionan el ámbito católico con un documento que se escribió el 15 de agosto de 1967 llamado **“Manifiesto de los 18 Obispos”**.

América Latina se convirtió en la protagonista de los aires de renovación que atraviesa un sector de la Iglesia, el más radical, siendo el lugar en donde más incidencia social tendrían estos cambios. En Agosto de 1967, 18 Obispos de América Latina encabezados por Helder Cámara dan a conocer un documento en el que reivindican al socialismo como más cercano al evangelio que al capitalismo. Retoman los conceptos del concilio Vaticano II, en donde se da importancia al reparto de los bienes y a la igualdad fundamental para todos.

De este modo, nos lo cuenta el P. Luis Sánchez⁹:

“...Hicimos (el MSTM) la opción por un Socialismo Original y Latinoamericano fundamentándonos en el manifiesto de los Obispos del tercer mundo...”

¿Qué finalidad tuvo el manifiesto? Su objetivo consistió en precisar la opción que debían hacer los sacerdotes que vivían en el Tercer Mundo. Así lo resaltan los presbíteros entrevistados:

“... que los Obispos de la Iglesia se animen a decir que está más de acuerdo con el evangelio un modelo socialista de sociedad que no el capitalista. El evangelio como tal no tiene que estar atado a ningún modelo... pero parece estar más cerca de un modelo socialista que capitalista...”

“... la tierra no debe ser propiedad exclusiva de nadie sino que es para todos los hombres...”¹⁰

El manifiesto fue la adhesión al documento *Populorum Progressio*. Los Obispos firmantes se sintieron llamados a luchar unidos según el contenido de la encíclica. En dicho manifiesto se expresó un sentimiento de disconformidad hacia las naciones más desarrolladas que no aportaron ayuda a los países del Tercer Mundo, que intentaban desarrollarse y no pudieron por el avance de los países capitalistas.

Desde allí,¹¹ se denunció que los países del Tercer Mundo fueron víctimas de la explotación, se destacó que la paz no podría existir sin la justicia. La función de los sacerdotes sería: liberar al pueblo de toda servidumbre ya que *“...no se puede servir a Dios y al dinero...”*. La Iglesia debía separarse del sistema vigente que resultaba ineficiente y debía estar dispuesta a colaborar con otro sistema más justo y mejor adaptado a las necesidades de los tiempos. Se pidió el reparto de la propiedad ya que ésta tiene, ante todo, un destino social. Se hace énfasis en el compartir.

“... El modelo es trabajar la tierra, compartir el fruto de nuestro trabajo...”¹²

Los cristianos, según el documento, tienen el deber de mostrar *“que el verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos”*. Es a los pueblos pobres y a los pobres de los pueblos a quienes les toca realizar su propia *“promoción”*, deben confiar en sí mismos, instruirse y salir del analfabetismo. Se aconseja una unión entre pobres y trabajadores, porque sólo esta, les dará la fuerza para exigir la Justicia.

En el final del documento citan a Lucas 21-18 *“... Poneos de pie y levantad la cabeza que la liberación está cerca...”*

IV

La conferencia de Medellín del Episcopado Latinoamericano en 1968¹³ justificaba la violencia en cierto modo. Diferenciaba la violencia de los opresores (declarada injusta) y la justa violencia de los oprimidos. Condenaba la violencia institucionalizada y las estructuras injustas (uno de los mayores problemas de Latinoamérica y los países subdesarrollados), se oponía a la revolución armada que por lo general causaba otras injusticias. Sectores de la Iglesia católica se radicalizaban y rompían con las estructuras de la institución, cuestionando al sistema capitalista por las injusticias que existen en su interior.

Medellín fue la continuidad del Concilio Vaticano II, particularmente de *Gaudium et Spes*, que ha sido citada varias veces y de *Populorum Progressio*. El encuentro trató de adaptar las conclusiones de las encíclicas a la realidad de la región. Puede decirse que critica al sistema capitalista tal como se practica en América Latina, relacionándolo con el concepto de “violencia institucionalizada”. Hace énfasis en la necesidad de transformar las estructuras sociales, aludiendo la existencia de una “situación de dependencia”, provocada por un “colonialismo interno” y un “neocolonialismo externo”. La situación de injusticia podría, según el documento, ser calificada como violencia institucionalizada. (Paz, N° 16)

En Medellín, se recordó la preferencia del cristianismo por la Paz y se alertó sobre la inmensa dificultad que provocaría la guerra civil, su lógica de violencia, los males atroces que engendraría, el riesgo de provocar la intervención extranjera ilegítima, como también, la dificultad de construir un régimen de justicia y libertad partiendo de un proceso de violencia.

Medellín significó la gran irrupción del compromiso cristiano en la cúpula eclesiástica y la legitimación de la lucha liberadora. Muchos autores sostienen que fue un verdadero Concilio Latinoamericano.

La renovación del compromiso social se tradujo en modelos como los de Camilo Torres¹⁴, la unión entre la cruz y la guerrilla; en curas impartiendo el evangelio de resistencia y lucha; y en jóvenes expresando su rebeldía como forma religiosa.

La politización de la sociedad y el carácter masivo que adquirieron tanto las ideas del socialismo como el desarrollo de la violencia popular en el período son impensables, si no se toman en cuenta esta apertura y el protagonismo que alcanzó en la vida política de la sociedad y hacia el interior de la Iglesia el movimiento de curas tercermundistas

APARICIÓN DE MONTONEROS Y RELACIÓN CON EL MSTM

San José, era Radical...
San José era Radical...
Y la Virgen Socialista...
Y la virgen Socialista...
Y tuvieron un hijitooo...
¡Montonero y Peronista!¹⁵

PRESENTACIÓN OFICIAL: SECUESTRO Y ASESINATO DE ARAMBURU

El 29 de Mayo de 1970 el ex presidente Eugenio Aramburu se retiró de su domicilio, acompañado por dos hombres que vestían uniformes militares. Desde entonces, no hubo noticias de él. Los medios hablaban de la posibilidad de un secuestro.

El grupo autodenominado Montoneros, dejó escondido en el baño de una cafetería una nota adjudicándose el secuestro. Ellos mismos, llamaron a los diarios para contarlo. El comunicado comenzaba con la consigna “*Perón vuelve*” y estaba dirigido “*Al pueblo de la nación*” fechado el viernes 29 de Mayo de 1970¹⁶.

“...Hoy a las 9,30 hs., nuestro comando procedió a la detención de Pedro Eugenio Aramburu, cumpliendo una orden emanada de nuestra conducción a los fines de someterlo a juicio revolucionario...”

“...Sobre Pedro Eugenio Aramburu, pesan los cargos de traidor a la patria y al pueblo y asesinato en la persona de 27 argentinos...” “...oportunamente se darán a conocer las alternativas del Juicio y la sentencia dictada...”¹

En el segundo comunicado se detallaron las pertenencias de las cuales despojaron al rehén. Al martes siguiente, las radios del país recibieron llamados que denunciaban la ejecución de Aramburu, precisando el horario del hecho. La confirmación llegó con el comunicado. Se sostenía que debía ser auténtico porque había sido redactado con la misma máquina de escribir que el anterior. Luego, Montoneros confirmaría el ajusticiamiento mediante otro comunicado sosteniendo que no devolverían el cadáver si no era devuelto el de Eva Perón. En este comunicado, se daban detalles con respecto a la organización: “*... Nuestra organización es una unión de hombres y mujeres profundamente argentinos y peronistas, dispuestos a pelear con las armas en las manos por la toma del poder para Perón y su pueblo y la construcción de una Argentina, justa, libre y soberana. Nuestra doctrina es justicialista, de inspiración cristiana y nacional*”¹⁷.

Más tarde, los Montoneros realizarían el balance del operativo Pindapoy (nombre con el cual bautizaron al secuestro de Aramburu) reconociendo que los objetivos fueron ampliamente cumplidos y fueron: el lanzamiento público de la organización, el ejercicio de justicia revolucionaria contra el más inteligente de los cabecillas de la Revolución Libertadora recordando, además, que fue el artífice de la desaparición del cadáver de Eva Perón. A los motivos expuestos se sumó la conspiración golpista que encabezó Aramburu, en el transcurso del año, contra el gobierno de Onganía que quedó debilitado tras el Cordobazo.

Por el asesinato de Aramburu, varios integrantes del MSTM debieron responder porque quedaron expuestas las públicas relaciones que sostenían con los miembros de Montoneros.

El episodio del P. Alberto Carbone da cuenta de lo mencionado. Al igual que Múgica, Carbone conoció a Mario Firmenich siendo asesor de la JEC. El día 3 de Julio de 1970, Firmenich se dirigió a la residencia de Carbone llevando en sus brazos una máquina de escribir, la misma con la que se redactó el secuestro y el “ajusticiamiento” de Aramburu. Dando como razón que se

encontraba mal estacionado, pidió al sacerdote que guardara por unos días la máquina. Éste accedió sin saber que por este motivo iría a prisión.

Varios días después del hecho, la policía se presentó en la casa del clérigo para indagarlo sobre la relación mantenida con Firmenich y Ramus, quienes eran sospechosos del asesinato de Aramburu. Posteriormente, y por la propia declaración del sacerdote, agentes de la policía encontraron la máquina de escribir con la que se redactaron los comunicados que daban cuenta del secuestro y del posterior fin de Aramburu.

En el juicio que se llevó a cabo por la muerte de Aramburu, fueron juzgados, Carlos Maguid, Ignacio Veléz, Nélica Arroscito, Ana Portnoy y el cura Alberto Carbone. Las mujeres fueron absueltas y las condenas a los hombres fueron de 18 años a dos años en suspenso.

Los sacerdotes del movimiento protestaron frente a tribunales por la sentencia condenatoria del pastor en la causa. Emitieron, además, una declaración con respecto al tema. El MSTM, lo definió como un preso político, desligándolo de todo tipo de vinculación, y dejando en claro que los cargos eran insostenibles. Por medio del mismo, hicieron notar que el país se encontraba en una situación de caos y que son *“...las actuales estructuras las que lo producen y lo perpetúan...”*. Dejaron en claro que *la paz cristiana no es la paz de sepulcro y que el cristianismo no es pacifista. Por eso cuando los jóvenes eligen el camino de la lucha, no es honesto calificarlos interesadamente de delincuentes*¹⁸.

Mediante la publicación Enlace, que dirigió durante su primer período, Alberto Carbone se defendió, desde la cárcel, de las acusaciones que se le atribuían, denunciando la persecución de la que varios miembros del movimiento fueron objeto, incluyéndose. Relató, también, los acontecimientos -dando su versión de los hechos-, reconociendo que conocía a la mayoría de los montoneros pero que él nada había tenido que ver con el asesinato de Aramburu.¹⁹

Mugica también estuvo detenido por este hecho, pero quedó libre por falta de méritos.

Observamos, pues, que el MSTM no condenó enérgicamente el asesinato de Aramburu²⁰, tuvo más bien una posición distante, tal como observamos en su comunicado. En la declaración pública realizada por el secuestro y posterior asesinato, dejaron en claro la posición que tomaron frente a este acontecimiento. Buscaron aclarar, a través de la reflexión, las causas que produjeron la violencia. Para dar más precisión con respecto a la desaparición del ex presidente escribieron: *“... No es cristiano menospreciar la vida de un hombre, pero tampoco lo es valorarla en relación con la de otros. De allí que al lamentar esta desaparición (aunque no compartamos las ideas ni estemos de acuerdo con la conducta política de Aramburu), no podemos menos que recordar los nombres de muchos otros compatriotas “desaparecidos” en circunstancias similares: Valle, Vallese, Blanco, Cabral y tantos otros...”*. La declaración pública continúa afirmando que no se trata de sustituir hombres, ni de anunciar nuevas políticas, sino de un *“...cambio radical de todas las estructuras socio políticas y económicas vigentes, sustituyendo el sistema vigente por un auténtico socialismo*²¹ *...”*

TOMA DE LA CALERA

El segundo hecho significativo fue la toma de la ciudad cordobesa de *La Calera*, ubicada unos 17 Km. de la ciudad de Córdoba. Los Montoneros Cordobeses habían asaltado, previamente, un número reducido de bancos para darse a conocer.

Frente a la toma de la Calera²², el MSTM de Córdoba, aclaró lo siguiente: recuerda, en primer lugar, el comunicado de Santa Fe donde manifestaron que *“...el movimiento no es, ni quiere, ni puede constituirse en un partido político; asimismo, rechaza por las mismas razones, convertirse en un grupo revolucionario para la toma del poder político. El movimiento como tal se prohíbe, en este orden de cosas, opinar y tomar decisiones acerca de tácticas estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ellos la libertad de opción de sus propios miembros. No obstante, consideramos que no habría socialismo real en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios, surgidos del pueblo y fieles al mismo...”*²³ finalmente dan cuenta que, **no se puede responsabilizar por las ideas que sus miembros** o simpatizantes pudieran tener en su lucha revolucionaria. *El movimiento respeta a quienes opten por la opción armada, pero opta por la palabra, el despertar, de las conciencias individuales al servicio del pueblo, de los pobres.* Así, reconocen que *“...muchos de sus miembros conocen a parte los detenidos en La Calera y que pueden asegurar que no son ni delincuentes, ni fascistas, ni drogadictos, sino jóvenes impacientes por realizar el cambio en la sociedad...”*. Y terminaban preguntando que les ofrece la sociedad a los jóvenes para exacerbar su rebeldía.

A través de la narración de las acciones llevadas a cabo por los montoneros, hemos delineado, de manera incompleta, la postura del MSTM con respecto a los mismos. Si bien, no podemos concluir en el absoluto acuerdo del movimiento con estos hechos; podemos, sin embargo, dar cuenta de los reiterados intentos de justificación que el movimiento hizo de los mismos. Varios de los miembros del movimiento fueron involucrados directamente en estos hechos, siendo detenidos por ellos. Pero hay que rescatar, que la postura del movimiento, en general, no fue de aceptación incondicional, sino que intentó explicarlos, tomando las distancias que correspondía en los diferentes casos.

Destacamos que el MSTM trató de contextualizar la acción de los montoneros. A pesar de sus intentos de ser *políticamente correctos*, dejaron en claro su simpatía con los mismos.

El tema de la violencia en el discurso del MSTM²⁴

“...El movimiento en general lo que sostenía es que el pueblo tenía derecho a utilizar la violencia, lo que se condenaba era la violencia de opresión, la violencia de arriba y la de abajo... el pueblo tenía derecho a utilizar los instrumentos de lucha, que creía

necesario, entonces, nosotros nunca condenábamos la violencia. La violencia de liberación ¿no?...²⁵

Postura con respecto a la violencia. En los diferentes análisis de situación realizados por el movimiento sostuvieron que *el proceso de liberación está en marcha*, resaltando, de esta forma, que *lo más importante es que el pueblo tome conciencia y pierda todo tipo de esperanza en el sistema vigente*²⁶.

El MSTM sostuvo que el socialismo en Latinoamérica no podría ser realizado sin la toma del poder por auténticos revolucionarios que surgieran del pueblo y que sean fieles a él. Resaltaron en sus comunicados que, *en la gesta de emancipación de Latinoamérica muchos sacerdotes tuvieron participación y presencia activa y que lejos de ser condenados por la Iglesia, hoy son mártires*. En este sentido, dejaron en claro que en la Argentina, no existe una fuerza que pueda ser caracterizada como *la vanguardia revolucionaria*. Así, lo popular constituiría lo esencial en todo movimiento revolucionario. Sin embargo, *no se vislumbra una salida verdadera y eficaz que no apele a la lucha armada del pueblo por su liberación y por la instauración de un auténtico socialismo*²⁷.

Esta postura se encuentra en sintonía con las declaraciones realizadas a raíz del Cordobazo. En esa ocasión, legitimaron la violencia producto del pueblo, sosteniendo, al mismo tiempo, que el pueblo reaccionó espontáneamente, cansado de la opresión de la que fue víctima. Así, realizaron un llamado a *los que detentan el poder para que depongan las armas antes de que sea demasiado tarde*. Para quienes se opongan a esta fuerza, seguían, *la batalla está de antemano pérdida*²⁸. De esta forma, se separan de las organizaciones que se consideraban como la vanguardia del pueblo y se sienten llamadas a liberarlo. Se mostraron de acuerdo en que, siguiendo la encíclica *Populorum Progressio*, la toma del poder será necesaria, pero la misma sólo podrá llevarse adelante por “auténticos revolucionarios que surjan del pueblo”.

El movimiento llevó adelante una defensa de la acción, que expresó la rebelión contra las injusticias. El pueblo, en este sentido, sería el encargado de trazar su propia estrategia de “amor y violencia” para llegar al estadio de superación del hombre. La vida contemplativa sería dejada de lado para llevar adelante la acción. El MSTM optó, por un hombre transformador, creador, que no mire a su prójimo con lástima o caridad, que intente cambiar la situación, en la que el otro se encontraba inmerso, al respecto sostenían que *“esta inserción en la liberación es una exigencia de nuestra opción por Cristo, ya que, a la luz de la fe, interpretamos la realidad de dependencia y dominación como una situación de pecado y una negación del plan de Dios”*.

El MSTM pretendió crear nuevas subjetividades que se manifestarían en los luchadores populares, en las relaciones cotidianas, en definitiva, en la lucha. Esta nueva subjetividad, apuntó a la construcción del Hombre Nuevo, que se constituiría en el proceso revolucionario. La violencia desde abajo, se asume como legítima defensa, frente a la violencia de las estructuras injustas o institucionalizadas de los opresores. Ellos reconocieron que por largos siglos, la moral cristiana ha leído este *‘sentir cristiano ante la violencia’*: *1) en dimensión individual o dimensión doméstica: es legítimo defenderse y defender a los*

suyos; 2) en dimensión política: es legítimo que un pueblo rechace a su injusto agresor.

La Iglesia no ha desautorizado nunca a las fuerzas armadas, como recurso de un pueblo soberano para defender sus legítimos derechos. Tampoco ha desautorizado el recurso a la violencia, en el caso de una tiranía radical y prolongada.” Y, “La dimensión social de la legítima defensa: (...) Pero hay una dimensión de esta iluminación evangélica sobre la violencia que es la que pareciera se busca a toda costa soslayar y escamotear: su dimensión social. Los Sacerdotes para el Tercer Mundo fuimos explícitos al respecto en nuestra carta a los Obispos de América Latina reunidos en Medellín (Junio de 1968): no condenar la violencia de los oprimidos sin una clara denuncia de la violencia institucionalizada de los opresores, causa de la violencia de los oprimidos.²⁹

Así pues, veían en la lucha armada y no armada instrumentos de la contienda popular pero destacaban que eran los integrantes del pueblo los que debían decidir el método a utilizar y no grupos que se consideren iluminados.

A pesar de esta declaración, muchos de los miembros del MSTM sostuvieron la tesis de la no violencia similar a la que mantenían los líderes pacifistas Gandhi y Luther King, además, consideraban que dicha postura estaba en sintonía con la del evangelio. Pero otros participaron activamente en la lucha armada siendo, ellos mismos, cuadros de diferentes agrupaciones. En general, no se apoyaba la lucha armada abiertamente, pero se respetaba a los miembros de la agrupación que decidían optar por ella. Como lo comenta uno de nuestros entrevistados:

“...Algunos miembros de nuestro grupo tomaron una opción por la lucha armada, que respetamos, pero no siempre fue totalmente compartida por todos nosotros...”

Para otro sector del grupo la violencia fue una cuestión ética- política, que se verá con la marcha de los acontecimientos y en respuesta los sucesos que acontezcan. La justificación de la violencia se daría sólo si el pueblo participaba. El fin último, debía ser la vuelta de Perón, en algunos casos o el cambio del sistema capitalista, para otros. No tendría lugar en situaciones democráticas. De este modo, notamos la existencia de una violencia, según la percepción de ellos mismos, que ayudaría al pueblo a salir de su opresión.

Pese a lo que sostiene M. De Biase³⁰, Múgica realizó declaraciones que expresaban la legitimidad de la violencia, pero se mantenía siempre en contra de ella, en verdad su conducta era contradictoria, pero sus declaraciones eran claras:

“...no dudaría un instante con la gracia de Dios, de incorporarme a una acción violenta si con eso viera claro, ahora en 1970, lograr eficazmente disminuir con ello la miseria, el sufrimiento...”

“... no soy violento, pero si las cosas siguen así, no se lo que va a ser de mí y de muchos otros, porque puede llegar el momento en que el único modo de disminuir la violencia sea ser violento...”³¹

Podemos ver que la posición, de los miembros del MSTM, frente a la violencia es la justificación; inspirados en las encíclicas papales que veían como lícito recurrir a la violencia como recurso extremo. Esto les valió el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica.

José Pablo Martín reconoce que algunos sacerdotes se volcaron a la lucha armada, pero hace salvedad de que primero se alejaron del movimiento.

Hay que destacar, frente a esta afirmación, que muchos de los adherentes al movimiento tenían relación con los grupos armados y que no necesariamente se separaban del MSTM, tales eran los casos de Jorge Adur y Rafael Yacuzzi. El sacerdote, Jorge Adur, reunía en su parroquia a grupos dirigentes de Montoneros, ya que él era su capellán. Esta es una de las relaciones sobresalientes, que nos muestra de manera directa la cercanía entre algunos sacerdotes y los montoneros.

Varios de nuestros entrevistados reconocieron que hubo comandantes Montoneros, que a su vez fueron Sacerdotes.

“... y así muchos están muertos y otros, es cierto, algunos tomaron las armas, algunos de los curas del tercer mundo no digo muchos, porque han sido pocos, hubo comandantes Montoneros, Sacerdotes.

¿Por ejemplo?

*Yacuzzi, era un sacerdote que estaba en el Norte de Santa Fe, que murió hace poquito tiempo. Un tipo extraordinario, él llegó a ser Comandante Montonero. Así que hubo algunos de los nuestros que tomaron el camino de la violencia. Pero la inmensa mayoría no fue así...”*³²

Con respecto a la violencia el movimiento tuvo muchas objeciones que ellos mismos se encargaron de responder³³: La primera acusación de importancia los señalaba como agentes de la violencia al propugnar el proceso revolucionario, ante esta imputación el Movimiento se preservó, resaltando que el país es gobernado en nombre de una revolución y que además el poder había sido abordado con la violencia de las armas.

Otra objeción repetía la expresión: *la violencia no es cristiana*, a lo que el MSTM respondía que la Iglesia durante la historia había convalidado en más de un ocasión la violencia ejercida por los cristianos, además de admitirla en su doctrina de la *“legítima defensa”*, incluso en el orden político.

Los que embestían contra el MSTM, mantenían que la violencia generará más injusticias al no poder cambiar las estructuras vigentes. Aquí encontramos una de las respuestas más importantes del MSTM, quienes sostenían, que la Argentina era el caso extravagante de América Latina, ya que las circunstancias aquí estaban dadas para que se inicie la verdadera revolución: por la presencia del movimiento Justicialista liderado por J. D. Perón.

La defensa de la violencia se desarrolló debido a que se la vió como una justa respuesta a la opresión reinante. Se piensa que es viable una revolución, una resistencia popular, que lleve al gobierno a los verdaderos representantes del pueblo, ya sea por vía electoral o por vía de las armas³⁴.

Con respecto al tema de la Revolución, anunciaron que estaría próxima una de carácter social, -que denominaban una verdadera revolución-. Según lo que el movimiento sostenía después de una “pseudo revolución” el pueblo accederá al poder con sus auténticos líderes.

En el segundo encuentro lo que se destaca es la adhesión firme al proceso revolucionario. El movimiento como tal acompaña la revolución, pero este tema no es motivo de discusión dentro del grupo, o sea, lo que no se discute es el modo por el cual la revolución será efectiva o no. La revolución se hará producto de la marcha de la historia y no producto de la fuerza, aunque a veces esta sea necesaria.

Por revolución el MSTM, entiende ni más ni menos que el cambio de estructuras, el paso del orden antiguo al nuevo, de un tipo de sociedad otro. En la revolución, no se busca el caos, se busca pasar a un nuevo tipo de sociedad. El MSTM enfatizó que la conciencia del pueblo, muchas veces se manifiesta a través de minorías lúcidas; pero, en general, ven que el sujeto político de toda revolución es la masa. El único problema que veían en torno de la violencia era que un grupo que se atribuyera el derecho de ejercerla en nombre del pueblo, que tome las armas sin el apoyo de la masa en su conjunto.

Es interesante subrayar lo que piensan los sacerdotes del Noreste con respecto al tema de la violencia sostuvieron que: *“no somos nosotros los encargados de decirle al pueblo si y cuando deberá utilizar la violencia armada para liberarse. Es el sujeto, el que determina ambas cosas, cuando lo haga no sólo no seremos nosotros quien lo condene, sino que estaremos a su lado, asumiendo el puesto de lucha que él nos asigne...”*³⁵

La opción por la violencia, dentro del movimiento, era una posición personal. No era mal vista e incluso fue considerada una necesidad histórica, debido a que en diferentes lugares del mundo había sido posible una revolución por vía armada. *A pesar de este pensamiento*, no podemos hablar de que el MSTM, como tal, haya participado en hechos de violencia, pero en sus documentos de alguna manera la justifican, sin condenarla, sin adherir completamente. La relación que existió con la guerrilla no era estructural, pero debido a que se respetaba la opción de cada miembro todos tenían, directa o indirectamente, relación con las formaciones especiales a través de sus integrantes, ya sea porque los militantes concurrían a las parroquias o porque trabajaban en conjunto.

José Pablo Martín reconoce, que hubo participación de los miembros del MSTM con los cuadros de las fuerzas irregulares pero que sólo rondan entre diez y quince personas los miembros que se volcaron a la lucha armada. Esta afirmación es cierta, pero incompleta, ya que, el movimiento *no luchaba con las armas en las manos*, formando ellos mismos un grupo guerrillero, sino que, apoyaban la violencia desde lo discursivo y, muchas veces, algunos integrantes pasaban a la acción.

En muchos casos, se conocía la actividad de los miembros dentro de los grupos armados, pero se respetaba la libertad de acción. Esta actitud era una forma de no posicionarse ni a favor ni en contra de la violencia. Los grupos de STM tenían relación con la guerrilla, por su militancia en las universidades, villas, o en las filas del peronismo. Pero, en general, la violencia no se aceptaba completamente como movimiento, así, la postura ante este tema fue ambigua. Muchos autores sostienen que la militancia no fue conocida, ni aprobada por el grupo. Esta afirmación, es completamente discutible si tomamos en consideración las entrevistas que hemos realizado, en las que varios sacerdotes reconocieron e identificaron a los miembros que optaron por la acción armada, además de relatarnos la relación que ellos mismos mantenían con miembros de diversos grupos armados.

R. Dri³⁶ reconoce a los Montoneros como una organización de origen Cristiano. Sosteniendo que no existió una ligazón real y que fue el poder el que se empeño ligarlos. Pero se reconoce a si mismo como militante de las FAP. Por

otro lado, Paco Huidobro nos relató la ayuda que recibía desde Francia para los montoneros:

“...Yo tenía relación con muchos Montoneros y tenía una amiga mía que viajaba, venía de Francia y traía dos por tres elementos de cirugía para ellos. Pero nunca participe en ningún ataque que ellos hayan realizado....”

Es interesante remarcar que la aceptación de la lucha armada nunca hubiese sido posible sin los cambios que ocurrieron dentro de la Iglesia, durante el período 60'-70'. En un país donde el 90% de la población era bautizada, el impulso renovador de la Iglesia caló muy hondo, fundamentalmente, en los jóvenes que daban sus primeros pasos en el mundo de la política, acercándolos a cuestiones sociales y encausando a muchos hacia el peronismo³⁷. Para los que luego serían militantes Montoneros, la influencia del Cristianismo sería central.

¿COMO INFLUYÓ LA RADICALIZACIÓN CATÓLICA EN LOS JÓVENES?

Es a partir de las afirmaciones anteriores que nosotros nos indagamos hasta que punto la radicalización de la Iglesia Católica en Argentina influyó en la formación de grupos armados, centralmente de Montoneros.

Todo parecería indicar que la radicalización de la Iglesia Católica influyó fuertemente en la formación de los primeros montoneros. La mayoría de los sacerdotes que estaban ligados a ellos predicaban el compromiso que todo cristiano debía tener ante la realidad. Pero la forma de comprometerse debía ser una opción individual.

La Iglesia a la que representaba el MSTM, predicaba contra la injusticia, promovía la entrega, la generosidad, propiciaba y facilitaba la entrada a las villas y la idea de compartir las desdichas junto a los pobres. El contexto, además, se pronunciaba contra las injusticias, contra el hambre. Así, damos cuenta que varios de los integrantes de diversos grupos armados comenzaron siendo catequistas en villas de emergencia de todo el país. La mayoría de los Montoneros surge de la Iglesia, fueron integrantes de la JOC o de la JEC. Firmenich, Abal Medina salen de las filas del catolicismo, también Acción Católica proporcionó varios integrantes a las filas de esta organización. Con el correr del tiempo, estos militantes católicos se radicalizaron cada vez más, acercándose al peronismo y terminaron constituyendo lo que conocemos como Montoneros.

La mayoría de los sacerdotes a los que accedimos, sostiene que hubo una relación directa entre los clérigos y los jóvenes católicos que luego formaron las filas de montoneros rememorando la ligazón directa que existía:

Y si. Si porque insisto la mayoría de ellos salieron de la Acción Católica o de la JEC, o de la JOC, tuvieron que ver, es decir, yo conozco varios curas que hoy ya no están, el caso de Múgica, Ricciardelli, Vernazza...¿quienes más?. No me acuerdo en este momento los nombres. Pero que sí que influyeron en los jóvenes de aquella época, que había que oponerse a la forma de vida que se venía dando desde arriba ¿no? Desde el gobierno y después desde los militares, mucho más todavía. Yo creo que influyeron en eso. Sí, sí. Miguel Hrymacz.

La radicalización católica fue, así, el núcleo de Montoneros, sin lugar a dudas, fue uno de los factores que estimuló, pero que no fue el único, tal como lo afirma Luis Farinello:

“...El núcleo no sé, pero fue una de las cosas que empujó. De hecho Firmenich, Perdía, toda esa gente era amiga del padre Múgica, del padre Carbone. Hicieron justamente un viaje (a Salta), donde estuvieron con Rafael Yacuzzi, eran muchas cosas, los hacheros, la injusticia. (...) había una gran sensibilidad frente a esas cosas (...) Entonces las Armas. Y muchos de esos muchachos tomaron las armas...y fueron el núcleo principal de los Montoneros: Abal Medina, Firmenich, venían de grupos, así, católicos entre otros grupos. Pero hubo un núcleo nuestro, quizás el más importante ¿no? Y de la relación con los curas del tercer mundo y claro que sí que había.

Y bueno Carlitos Múgica que era como un asesor de ellos, no era violento. Carlos los había comprendido y pensaba que no podía decirles que no. Pero Carlos no era violento, pensaba igual que yo, que la violencia es mala...”

CONCLUSIONES

A lo largo de nuestro trabajo tratamos de demostrar como un grupo que perteneció a la Iglesia Católica fue capaz de romper, en los discursos y en la práctica, con todos los dogmas que la institución presentaba; teniendo -en muchos de los casos- la valentía de enfrentarse a la propia institución, tal como ellos lo afirman:

“...Puesto que hay que tener coraje de la verdad, hay que enunciarla no sólo bajo la forma de principios generales y abstractos, con los que nadie se siente aludido; sino que hay en una confrontación directa con la situación del país y de la Iglesia. La verdad cristiana no es solamente dogmática y especulativa, sino moral y práctica. Si hacemos esto nos enfrentarán quienes son poderosos e impiden que la verdad sea dicha y hecha y entonces necesitaremos coraje...”³⁸

Como resultado de nuestra investigación, hemos de enmarcado al MSTM en el proyecto profético; a partir de allí, comprendimos la base en la que se fundamentaron los miembros de esta agrupación para realizar su práctica política y la “opción por los pobres” llevada a cabo.

A raíz de su prédica “profética” el MSTM se ligó con jóvenes, estudiantes y obreros que tomarían como propia la opción realizada por el movimiento. Ellos, se radicalizaron aún más y se integraron, posteriormente, a los grupos armados. Tal fue el caso de la cúpula del movimiento conocido como Montoneros.

La radicalización en la Iglesia se manifestó a través del Concilio Vaticano II y de las encíclicas que el Vaticano emitió desde los años 50’, hasta mediados de los 60’. Los cambios llevados a cabo dentro de la Iglesia, estuvieron relacionados con un clima de protestas generalizadas, realizadas a nivel mundial. Esta apertura, dió lugar a que un sector de la Iglesia de nuestro país – y de Latinoamérica- se radicalice y comience a preocuparse por los problemas sociales, intentando acabar con la pobreza y la desigualdad. Este grupo de clérigos fue conocido como MSTM, cuyas premisas fundamentales fueron: El intento de construir estructuras para un orden nuevo, al que muchos hombres aspiraban, éstas darían origen a la sociedad socialista. En la nueva sociedad, todos los hombres tendrían acceso real y efectivo a medios de vida dignos. La explotación del hombre por el hombre sería considerada como uno de los delitos más grandes y graves no tendría lugar en la sociedad futura, la propiedad privada sería abolida.

Hemos encontrado puntos de contacto entre la acción llevada a cabo por los montoneros y los comunicados emitidos por el MSTM “justificando” los hechos que el grupo llevó a cabo. El discurso del MSTM con respecto a la violencia es de una gran ambigüedad, debido a que no aceptaban la violencia para no constituirse ellos mismos en un sujeto político pero no veían con disgusto las acciones llevadas a cabo por los montoneros y otras agrupaciones similares. Es más, varios de los miembros del MSTM pasaron a formar parte de diferentes grupos armados.

El movimiento reflexionó sobre los medios que serían necesarios para la revolución, planteando si éstos serían pacíficos o violentos. En el contexto en que tuvo lugar este grupo la violencia era moneda corriente y no verla hubiese sido necio. No obstante, aseguraron que el objeto de los cristianos sería la paz y no la violencia, sin embargo en determinadas situaciones históricas la violencia podría llegar a estar legitimada, en estos casos *“el cristiano que use la violencia que cree justa no peca contra el evangelio”*. Así, la violencia que fuera usada contra la tiranía evidente y prolongada, constituiría un acto de reivindicación del pueblo injuriado, es decir, privado de sus derechos fundamentales. En el discurso del movimiento el estar privado de los derechos equivaldría a no ser considerado hombre.

Podemos concluir, así, que el movimiento lo que condenaba era la violencia institucionalizada, mientras que la ejercida por el pueblo estaba plenamente justificada. De este modo, los violentos son los que institucionalizan el sistema establecido, los que ordenan la represión contra el pueblo, manteniendo su complicidad con el sistema injusto.

Si bien es cierto que, como movimiento, no pasaron a la acción su discurso fue claramente favorable a la utilización de la violencia, basándose en las encíclicas emitidas por la Iglesia. Esta justificación, no se dió en cualquier contexto sino *“cuando se ejerce una tiranía evidente y prolongada”*. Además, no debía ser un grupo de iluminados los que la ejercieran, sino el sujeto popular. Sólo así, por lo menos en lo discursivo, se justificó la violencia. En este punto, debemos destacar que el movimiento señalaba como el sujeto capaz de liberarse al pueblo oprimido, desechando completamente la idea de que un grupo se haga cargo de la representación del pueblo.

Notamos, además, que si bien algunos miembros del movimiento fueron importantes para la formación de montoneros, no fueron los únicos que tuvieron influencia, hubo además todo un contexto favorable para que esta formación sea posible. Lo que si destacamos, es la influencia que el MSTM tuvo en los jóvenes de aquel entonces.

En este sentido, el MSTM adhirió al proceso revolucionario, inscribiéndose en el mismo. Pero distinguiendo la revolución de la violencia. La revolución sería caracterizada, entonces, como un cambio radical en las estructuras sociales y políticas, implicaría la conversión del hombre y del grupo social. Así, el cambio debía ser profundo, llegando hasta las raíces, actuando sobre las causas y no sobre los efectos. La violencia en este cambio, podría ser utilizada o no.

Romina Ramírez

¹ De Biase, Martín (1998) Págs. 81-82

² Palabra clave que luego tomaría el MSTM

³ Entrevista a Luis Farinello, op, cit.

⁴ Entrevista a Luis Sánchez 11/ 08/03

⁵ Entrevista a Rubén Dri.

⁶ Gillespie, Richard (1987) *Soldados de Perón, los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

⁷ Pablo VI, luego de la muerte de Juan XXIII (el 3 de junio de 1963) fue elegido como el sucesor que reanudó el Concilio. En 1965, se cerró definitivamente el Concilio Vaticano II. Aprobando una serie de disposiciones fundamentales para la Iglesia contemporánea a través de las encíclicas: *Lumen Gentium*, *Gaudium et Spes*, *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963) Y *Populorum Progressio* (1967)

⁸ Encíclica *Populorum Progressio*

⁹ Entrevista a Luis Sánchez. 11/08/03

¹⁰ Luis Sánchez, op. cit.

¹¹ Mensaje de 18 Obispos del Tercer Mundo, en Bresci Domingo (1994). Pág. 23

¹² Luis Sánchez, Op.Cit.

¹³ En adelante, CELAM. Para la caracterización de la mencionada Conferencia hemos utilizado como fuentes a: Di Stefano, Roberto; Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia Argentina: desde finales de la conquista hasta finales del siglo XX*, Grijalbo, Buenos Aires. Pág. 477-491; Moyano Mercedes, *Organización Popular y Conciencia Cristiana* en: **"500 años de Cristianismo en la Argentina"** (1992); autores varios, CEHILA, Buenos Aires.

¹⁴ Camilo Torres fue un cura Colombiano, profesor, de buena familia Bogotana, que en 1965, había colgado los hábitos y trató de organizar la guerrilla en Santander. Se convertiría en un icono para una parte importante de los primeros Montoneros.

¹⁵ Cántico Montonero que nos muestra claramente sus influencia católicas.

¹⁶ La fecha seleccionada no fue casual, ya que, se conmemoraba un año del Cordobazo.

¹⁷ Cuando el 6 de septiembre, la organización pasa a la clandestinidad, su revista *Causa Peronista*, publica un relato del secuestro de Aramburu, que lo realizan Norma Arrosito y Mario Firmenich.

¹⁸ MSTM *"Comunicado Nacional frente a la detención de Carbone"* en *Sacerdotes para el Tercer Mundo Crónica, Documentos, Reflexión*, (1970) Publicaciones del Movimiento, Buenos Aires. Págs. 120-121.

¹⁹ MSTM, *"Mi posición frente a los hechos de dominio público expresada como sacerdote, como argentino y como persona privada de su libertad de locomoción y entregada a la suprema libertad de Dios"* Enlace, S/l, S/f.

²⁰ El 29 de Mayo de 1970, varios integrantes de Montoneros disfrazados de militares, se presentaron en el departamento del ex presidente provisional y le dijeron que tenían que acompañarlos. Creyendo que eran, efectivamente, oficiales del ejército, Aramburu los acompañó. Fue trasladado así a la estancia "la Celina", propiedad de los padres de Carlos Ramus y ejecutado luego de haber sido sometido a un "juicio popular".

²¹ MSTM *"Ante el secuestro del General Aramburu y la destitución del general Onganía"* en *Sacerdotes para el Tercer Mundo Crónica, Documentos, Reflexión* (1970) Publicaciones del Movimiento, Buenos Aires. Págs. 116-117

²² El 1º de Julio, los montoneros habían tomado la ciudad de La Calera, a 17 Km. de la ciudad de Córdoba. La toma de la mencionada ciudad sería la presentación en Sociedad de los Montoneros Cordobeses, fue un éxito ya que ocuparon el banco, la central telefónica, la intendencia y la comisaría, se llevaron 26000 dólares. Huyeron de la ciudad en patrulleros y tirando clavos miguelitos para que no los siguieran. Pero no pudieron escapar ya que hirieron a Vélez y mataron a Emilio Maza, detuvieron a otros diez o doce militantes. Vemos aquí una de las primeras bajas de importancia que sufrieran los Montoneros.

²³ *Sacerdotes para el Tercer Mundo Crónica, Documentos, Reflexión*, (1970) Publicaciones del Movimiento, Buenos Aires; *Sacerdotes de Córdoba ante los hechos de La Calera*, Págs 117-118.

²⁴

²⁵ Dri Rubén, Op. Cit.

²⁶ MSTM, **"Síntesis de las conclusiones de los equipos regionales"** (3-5-69), en Bresci, D. Op. Cit., pp. 73-73

²⁷ ídem

²⁸ MSTM, “**Declaración de los coordinadores regionales sobre el Cordobazo**” en Bresci, D. Op. Cit., pp. 83-85

²⁹ “Documento “Nuestra reflexión” enviado a los Obispos en respuesta a la declaración de la comisión permanente del Episcopado referida al Movimiento, 12 de agosto de 1970. Pág. 157

³⁰ Op. Cit. Lo que claramente percibimos de la lectura del trabajo de Martín De Biase es que separa todo el tiempo a Música de cualquier tipo de relación con la violencia.

³¹ Entrevista publicada en La Razón, 16/ 7/70, Pág. 12

³² Luis Farinello

³³ Martín José Pablo (1992) Op. Cit.

³⁴ Ibidem cita 81 Pág. 76.

³⁵ Ibidem 85 n°14.

³⁶ Dri Rubén (1986) “*La Iglesia que nace del Pueblo, crisis de la Iglesia de la cristiandad y surgimiento de la Iglesia Popular*”, Editorial Nueva América, Buenos Aires. Pág. 70.

³⁷ Estas afirmaciones surgen de ver la preferencia de los sacerdotes radicalizados en favor del Peronismo.

³⁸ Documento *Nuestra Reflexión* enviado a los Obispos en respuesta a la declaración de la comisión permanente del episcopado referido al movimiento, 12 de Agosto de 1970.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

- ANGUITA, E. Y CAPARRÓS, M. (1997) *La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973*, Tomo I, Buenos Aires: Norma.
- ALTAMIRANO, CARLOS (2001) “Peronismo y Cultura de Izquierda en la Argentina (1955-1965)”, en Altamirano Carlos, *Peronismo y Cultura de Izquierda*, Buenos Aires: Grupo Editorial. 49-79.
- BONASSO, MIGUEL (1994) “*Recuerdo de la Muerte*”, Buenos Aires: Planeta
- BRESCI, Domingo (comp.) (1994) *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Documentos para la memoria histórica*, Buenos Aires: Centro Salesiano de Estudios “San Juan Bosco”, Centro Nazaret. Comisión Estudios de Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA)
- CANGIANO MARÍA CECILIA (1999): “Pichi Corazón”, “Villa se volvió Marrón”, y “Se resistía en todas partes”, en Victorio Pailón y otros (Comp.) *El Villazo: la experiencia de una ciudad y su movimiento obrero*. Santa Fe: Revista Historia Regional Libros.
- CELAM (1968) “*Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana*” Buenos Aires: Bonum, 1968

-
- DE BIASE, MARTÍN (1998) *Entre dos Fuegos, Vida y asesinato del padre Múgica*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
 - DI STEFANO, ROBERTO; ZANATTA, LORIS (2000) *Historia de la Iglesia Argentina: desde finales de la conquista hasta finales del siglo XX*, Grijalbo: Buenos Aires.
 - DRI, Rubén (1998) *Los Modos del Saber y su Periodización*, Buenos Aires: Ediciones Letra Buena.
 - (1996) *Autoritarismo y democracia en la Biblia y en la Iglesia*, Biblos, Buenos Aires.
 - (S/F) *Identidad, memoria y utopía. Estado, legitimación y sentido*. Buenos Aires: Secretaria Académica, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
 - (2000) *La Utopía de Jesús*, Buenos Aires: Biblos.
 - EGGERS LAN, CONRADO (1969) “*Socialismo y Evangelio*”, en **Enlace**, N° 5, pp. 11-15.
 - Encíclica *Populorum Progressio*, s/l, S/f.
 - GUILLESPIE, RICHARD (1987) *Soldados de Perón, los Montoneros*, Grijalbo: Buenos Aires.
 - JAMES DANIEL (1990), *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Sudamericana.
 - LENCI, MARÍA LAURA (1998) *La Radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, Cristianismo y revolución, en Revista Sociohistórica*. Cuadernos del CISH (Universidad Nacional de La Plata) nro 4.
 - MANGIONE, MÓNICA (2001) *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo* Buenos Aires: www.copyright.limited.to
 - MARTIN, JOSE PABLO (1992) *Movimiento de sacerdotes para el tercer Mundo, Un debate argentino*, Buenos Aires: Guadalupe.

-
- MOYANO, MERCEDES, (1992) “*Organización Popular y Conciencia Cristiana*” en: “**500 años de Cristianismo en la Argentina**”. Buenos Aires: CEHILA
 - MSTM (1970) “*Crónica, Documentos, Reflexión, publicaciones del Movimiento*”, Buenos Aires: Publicaciones del MSTM.
 - MSTM, (1975) “*El Pueblo ¿donde está?*”, Buenos Aires: Publicaciones del MSTM.
 - O’ DONNELL, GUILLERMO (1982): 1966-1973: *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos Derrotas y Crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
 - ORTOLANI, LUIS “No la Biblia, sino el poder”, En: “*La Iglesia de los oprimidos: Sacerdotes para el Tercer Mundo*” S/l, S/f.
 - PITTALUGA, ROBERTO: “*Por qué el ERP no dejará de Combatir*”. Concepciones de la Revolución PRT-ERP. Mimeo s/f
 - PIXLEY, JORGE *Historia de Israel desde la perspectiva de los pobres*. . México DF: Palabra Ediciones. s/f
 - PONTORIERO, GUSTAVO (1991), *Sacerdotes para el Tercer Mundo*. Buenos Aires: CEAL.
 - ROUQUIÉ, ALAIN (1982) “Hegemonía de Estado y dominación Social”, *Argentina Hoy*, en A Rouquié (Comp.). Buenos Aires: siglo XXI
 - POZZI, PABLO Y SCHNEIDER, ALEJANDRO (2000). *Los Setentistas. Izquierda y Clase Obrera, 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba.
 - TORTTI, MARÍA CRISTINA (1998): “Protesta Social y Nueva Izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en *Taller Revista de Sociedad, Cultural y Política*, Vol. 3, nro 6. 11-39